

Reseña de los viajes patagónicos de Guillermo Eloy Cox Bustillos

"Patagonia mágica: El viaje del tata

Bajo un título que de primera poco sugiere, el conocido autor entrega, en segunda edición, la relación del viaje que su bisabuelo Guillermo E. Cox emprendió por las regiones septentrionales de Patagonia —por el "País de las Manzanas"— entre fines de 1862 y marzo de 1863. La edición original no la luz durante el mismo año 1863 en los Anales de la Universidad de Chile y posteriormente en forma de libro, que desde hace largo tiempo ha conformado una arca bibliográfica. Se trata de la crónica diaria de una expedición exploratoria singular emprendida por Cox, en el contexto comprensivo de la existencia de un Chile ultramarino u oriental, tal y

como lo describiera magistralmente en años precedentes Vicente Pérez Rosales, en su obra Ensayo sobre Chile.

Guillermo Eloy Cox Bustillos fue el hijo mayor de la familia fundada en 1820 por el médico inglés Nathan Cox con la dama chilena Javiera Bustillos. Aquel arriado a Chile en 1814, se prendo del país, achino a la causa independiente a la que prestó servicios como médico del Ejército Libertador, fue amigo de don Bernardo O'Higgins y con los años ganó un buen merecido prestigio académico y social por su competencia profesional y su don de gentes. Sus hijos, y en lo que interestó el mayor, recibieron la mejor educación que pudo

darse en los años iniciales de la República. Alumno del Instituto Nacional, adquirió una sólida formación humanística y científica, además de una buena cultura como se aprecia claramente de la lectura del diario de su viaje patagónico (en el que son frecuentes sus referencias a Chateaubriand, Moirer, Virgilio y otros autores clásicos y modernos). Pudo conocer los apacibles sobre navegación y sobre música, arte este que practicaba al parecer pasablemente, y hablaba a lo menos dos idiomas, el castellano y el inglés. Por su cultura e instrucción, por su amplitud de miras y por su espíritu comprensivo y tolerante, no poco de lo cual hubo de heredarlo de su ilustre progenitor, Guillermo E. Cox fue sin duda un chileno de excepción de aquellos contados que, a la manera de Pérez Rosales al que en mucho se asemejaba en su espíritu aventurero, pudieron poseer una comprensión clara sobre la magnitud y posibilidades de desarrollo del país chileno, diferente a la que entonces ponía la generalidad de la intelectualidad nacional.

TERRITORIOS AUSTRALES

Es posible que su jenua inclinación por la aventura y su afán por incrementar su conocimiento le llevara

tempranamente a interesarse por los territorios australes del país, en particular por aquellos de Valdivia, Llanquihue y Chiloé que conocía a través de sus actividades y viajes comerciales, y, por extensión, por las regiones de ultracordillera que conformaban una suerte de hinterland o trasfondo territorial de aquellos, vinculadas como estaban además unas y otras a través de una larga y sostenida relación que se remontaba al propio de la conquista española.

Así, Cox no tardó en recoger entre los lugareños, en especial en Puerto Montt, el recuerdo que se mantenía sobre las memorables expediciones de fray Francisco Menéndez a Nahuelbuta durante los años finales del siglo XVIII, en la búsqueda de rasgos de la misión establecida por los jesuitas de Castro a mediados del siglo anterior. Inclusive, pudo conocer y tratar a un tal Olavarría, que había sido compañero de viaje del franciscano. Estos antecedentes los completó con la lectura del manuscrito descriptivo de los viajes del religioso explorador, así como de a lo menos otras dos importantes fuentes. Una, la obra del jesuita inglés Thomas Falkner, Descripción de la Patagonia (1774) y otra, la relación del viaje emprendido por el marino español Basilio Villalino en 1782 y 1783



"Patagonia mágica: El viaje del tata Guillermo".

remontando el extenso río Negro desde su desembocadura en el Atlántico hasta cerca de una de sus fuentes en la precordillera de Neuquén. Inclusive alcanzó en época indeterminada, posiblemente hacia 1860, hasta la Colonia de Magallanes (Punta Arenas), cuyos alrededores recorrió llegando hasta Cabeza del Mar, dominio de la parcialidad aborigen mestiza guacurí.

EXPEDICIÓN

En su afán de conocimientos históricos y geográficos y su deseo de explorar territorios desconocidos, llevó a Cox a plantear una expedición que pretendía unir por tierra y por las vías lacustres y fluviales la costa de Reloncaví, en el Pacífico, con la costa atlántica a la vera del pueblo de Carmen de Pata-

gonia, mil y tantos kilómetros hacia el oriente, con el propósito de verificar la posibilidad ulterior de un movimiento mercantil entre ambos mares oceánicos de Chile y la ocupación colonizadora del vasto territorio intermedio. Así lo implica en la parte inicial de su relación: "... los relatos más o menos coincidentes de las personas que trafican en maderas en la tierra firme de la provincia de Chiloé, de los cuales se deduce la existencia de hondos boquetes en la cordillera, que facilitan sin ascenso el paso, tanto a las provincias argentinas como a la parte de Chile ultramontana, conocida hasta ahora con el nombre de Chile oriental o Patagonia". Así, se concibe la esperanza de que una prolija exploración en aquellos

Patagonia mágica, el viaje del tata Guillermo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patagonia mágica, el viaje del tata Guillermo. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile